

EL GUACERIQUE

PERIODICO LITERARIO.

REDACTOR EN JEFE:
Ramon Rosa.

DIRECTOR:
Juan María Cuéllar.

Corredactores: — Rómulo E. Durón y Esteban Guardiola.

Colaboradores: Todos los jóvenes hondureños que deseen dar publicidad á sus trabajos literarios.

ADMINISTRACION: 3.ª AVENIDA N.º 28.

TOMO I. Tegucigalpa, 1.º de Julio de 1892. NUM. 2.

EL GUACERIQUE

CENTENARIO

DEL BENEMERITO GENERAL DON FRANCISCO MORAZAN. EX-PRESIDENTE DE CENTRO-AMERICA.

Como la Historia entra, de lleno, en el perímetro de este Quincenal, recordamos que el día tres de Octubre del presente año, hará un siglo que vino al mundo el abnegado y fiel sostenedor de la Unidad de nuestra Antigua Patria.

Costumbre es de los hombres de letras, de todos los países civilizados, honrar la memoria de sus glorias nacionales, en especial cuando su renombre tiene la sanción secular de los tiempos, que da á las generaciones el criterio de la desapasionada justicia y de la recta imparcialidad.

Con precedente tan respetable, que nadie podrá revocar á duda, y sin hacer apreciaciones sobre la vida militar y política del Héroe-Mártir, nos limitamos, desde el punto de vista literario, á hacer un llamamiento á los escritores centro-americanos para que nos favorezcan, remitiendo á EL GUACERIQUE, en Septiembre próximo, sus producciones en prosa ó verso, que tengan por tema, ya el nacimiento, ya la fecunda vida, ya los hechos heroicos, ya los ideales republicanos, ya el fin trágico del egregio ex-Présidente de Centro-América. EL GUACERIQUE publicará los escritos que se le envíen, como un débil homenaje rendido á la memoria del MAS GRANDE DE LOS CENTRO-AMERICANOS.

Hermoso campo se presenta para que nuestros literatos y poetas, luzcan, en provecho de la juventud, que tributa culto á todo lo que es grande y sublime, su saber histórico y las inspiraciones de su numen.

Si los Estados Unidos de Norte-América glorifican la memoria de un Jorge Washington, la América del Sur la de un Simón Bolívar, y México la de un Benito Juárez, Centro-América tiene que glorificar el recuerdo de su República, Francisco Morazán, el primero de sus guerreros y de sus hombres de Estado. Este juicio no es

nuestro: es el de propios y extraños; es, al través de un siglo, el juicio de la posteridad!

El humilde GUACERIQUE se honra altamente al hacer la expresada iniciativa, y se honrará mucho más, si, como es de esperarse, los literatos y poetas centro-americanos corresponden benévolo a su amistoso llamamiento, que sólo obedece á las inspiraciones desinteresadas de las Letras, y á los grandes y nobles estímulos del patriotismo.

RAMÓN ROSA.

JUAN MARÍA CUELLAR.

Documento histórico.

FE DE BAPTISMO DEL GENERAL DON FRANCISCO MORAZÁN.

Yanuario Jirón. Cura y Vicario de este Beneficio,

Certifico: que en uno de los libros de bautismos de esta Parroquia, que comienza el año de 1792 y concluye el de 1802, al folio 73 vuelto, número 365, se encuentra la partida siguiente:—“En la Iglesia Parroquial del Señor San Miguel de Tegucigalpa, á diez y seis de Octubre de 1792. Yo, Don Juan Francisco Márquez, Cura y Vicario, Juez eclesiástico de este beneficio, solemnemente bauticé, puse óleo y crisma á un niño que nació á 3 de dicho mes, á quien puse por nombre José Francisco, hijo legítimo, y de legítimo matrimonio, de Don Eusebio Morazán y Doña Guadalupe Quezada, de esta feli-

gresía. Fué su madrina, que lo tuvo y sacó de pila, Doña Gertrudis Ramírez, viuda, de este vecindario, á quien advertí su obligación y parentezco espiritual, y lo firmé.—Juan Francisco Márquez.—Hay una rúbrica.—Al margen.—José Francisco Morazán, español.—Yanuario Jirón.—Tegucigalpa, Abril 16 de 1880.”

Correspondencia literaria.

Comayagua, Noviembre 5 de 1891.

SR. DR. D. RAMÓN ROSA. — Tegucigalpa.

Muy Apreciable Señor y Amigo:

(Concluye.)

A propósito de esto, me he fijado mucho en la nota 13 que Ud. puso en la página 29. No había creído tan neológico el vocablo *Pastorela*, de que usa el Padre Reyes. En nuestros diccionarios antiguos y modernos se da á esta palabra la significación que Ud. indica; pero al poner su correspondencia latina, escriben *Bucolicum poema*, que corresponde también, en gran parte, á la idea del Padre Reyes, esto es, á la de poema de pastores ó pastoril. Digo, *en gran parte*, y no en todo, porque el Señor Reyes llama *Pastorela* á un poema pastoril en forma de drama.

No se conoce en italiano la palabra *Pastorela*, que es propiamente española, como Ud. dice. Hay, sí, la palabra *Pastorella*, que significa *Partorcilla*. Los diccionarios hispano-italianos hacen traducir nuestro vocablo *Pastorela* por la suya *Pastorale*; cosa que Ud. también indica. En español, *Pastoral*, sólo es nombre sustantivo, según nuestro diccionario. cuando se refiere á las cartas de los Prelados de la Iglesia. En latín, *Pastorelio*, sólo es adjetivo y nunca sustantivo.

Por estas razones y dificultades pienso que el Padre Reyes se decidió por el nombre antiguo de *Pastorela*, que significa *drama pastoril*, ó bucólico, *cantado*, según él, ó simplemente, *poema* ó *poesía bucólica cantada*, según los diccionarios. De todos modos resulta ser esta palabra impropia, ó por lo menos, nueva. pues que, según el uso que ha tenido, no expresa toda la idea.

No sé si Ud. convendría en llamar *zarzuelas bucólicas ó pastoriles* á las Pastorelas del Padre Reyes. Creo que esta denominación evitaría el neologismo y se conformaría con los nombres recibidos. Yo, al menos por comparación, las he llamado "preciosas y conmovedoras zarzuelitas pastoriles." cuando las he visto representar.

De todos modos creo que el Padre Reyes tenía

buen derecho para buscar un nombre que le fuera simpático, porque fué el inventor de la cosa significada por ese nombre. Siempre se permite al genio separarse de las reglas comunes.

Espero que se servirá disimular el atrevimiento que he tenido al hacer á Ud. estas sencillas observaciones, siendo, como realmente lo es, tan perito en esas cosas, que yo apenas conozco de una manera imperfecta.

Su nota 16 á la página 39 contiene una idea que yo hace tiempo he acariciado. De las ocho pastorelas del Padre Reyes, tan repetidas veces y tan malamente copiadas, casi no nos queda más que el fondo. La forma ha sido tan desfigurada que poco debe parecerse á los originales primitivos. Lástima que en tiempo del Autor, y bajo su dirección, no se haya tratado de imprimirlas. La obra de corrección, que Ud. expresa, es ciertamente necesaria, al paso que difícil, y por lo mismo requiere una mano hábil y diestra, muy versada en asuntos de ese género. Muchas veces he pensado que el hombre llamado á prestar este gran servicio á las letras centro-americanas, es Ud. Bueno sería, que al imprimir las Pastorelas ya corregidas, se imprimiera también la música de su propio Autor. Un hábil pro-

fesor podría recogerla de las tradiciones populares, que aun la conservan imperfecta, y acomodarla á las bellas inspiraciones que la dictaron en su origen. Quizá esta segunda empresa sería de más fácil ejecución que la primera.

Sé que están impresas dos. No las conozco. Cada vez que las he pedido y se me mandan, se han quedado en el correo.

Ya me hice más largo de lo que pensaba, y temo haberle fastidiado.

Por esto concluyo suplicándole que se sirva aceptar las consideraciones más distinguidas de mi estimación y cariño.

† MANUEL FRANCISCO VELEZ,
Obispo.

Mi Maestra Escolástica.

(Continuación.)

Si la vista de mi maestra me causó extraordinaria y dolorosa impresión, también me la produjo el aspecto de pobreza, rayana de la miseria, que mostraba la honrada casa de mi Escuela. La pequeña sala, que estaba entre dos cuartitos llenos de lóbreguez, tenía las paredes revocadas con tierra blanca, y su techo estaba cubierto de mal ajustadas tablas, blanqueadas con cal, podridas por las goteras, y en las que no es-

caseaban telarañas de todas formas. que bien habrían podido servir. tomadas como objeto de estudio. para dar un completo curso de Geometría.

En cuanto al mobiliario, aparte del *butaque* de mi maestra. atenuadas las primeras emociones que me sobrecogieron. bien pude formar el pequenísimo inventario que sigue: Una antigua banca de ocote fino. como de cuatro metros de largo por medio de ancho: en ella ponían las discípulas sus *pañuelones* y los discípulos sus sombreritos. Sobre la banca. y en la medianía de la pared, pendía de un clavo gernal una imagen de Nuestra Señora del Carmen que. en buena ley eclesiástica no debió ser bendita, y que. en manera alguna. hacía recordar los pinceles de Rafael y de Murillo: la silla de alto respaldo de cuero crudo. de largos pies y de extendidos brazos. propiedad de *ña Encarnación*, hermana mayor de mi maestra; y una mesa de pinabete. que á duras penas podía sostenerse. y que entre dos reglas carcomidas tenía un cajón ó gabeta que se abría tirando de una cabuya en forma de gaza ó agarradera.

Al pie de las paredes que formaban el cuadrilongo de la sala. se hallaban sentadas mis condiscípulas. con sus canastos de costura. y mis condiscípulos con sus cartillas de San Juan.

sus Catecismos por el padre Ripalda, sus Cate-
nes cristianos, y sus cartas manuscritas, según
el grado de su aprovechamiento. Allí estaban,
con sus juveniles sentimientos comprimidos
por severísima, inquisitorial disciplina, Rosa,
Luisa, Chica y Lupe Fiallos, Juana Lardizá-
bal, Luisa Vásquez, Rosa Guerrero, Moncha A-
garcía, Isidra Estrada, Toña y Loía Coello; y
entre los alumnos, recuerdo los nombres de Ale-
jandro Medina, Ramón Jereda, Jesús Bustillo,
José Antonio Carías, el famoso *Chémala* y su
hermano que, por el gran desarrollo de sus posa-
deras, ha recibido, no sé si bien ó mal, el apodo-
de *taburete*. Algunos y algunas han muerto,
encontrando en el seno de la eternidad la
igualdad de los que fueron: otros y otras viven,
con varia fortuna. De todos hago la dulce
memoria que despiertan siempre en el alma las
relaciones de compañerismo de los primeros
años.

Por lo que llevo referido se deja ver que mi
escuela era mixta, al estilo norte-americano,
pues vivíamos bajo el mismo techo escolar ni-
ños y niñas de todas las clases sociales. Tam-
bién era gratuita. Mi desinteresada maestra
no cobraba ni un centavo por su enseñanza.
Si los padres de familia le hacían algún obse-
quio, lo recibía con agrado y reconocimiento; si
nada le obsequiaban, quedaba tan satisfecha

como si le hubiesen hecho los mayores presentes. Igual carácter tenían las demás escuelas primarias, por lo común dirigidas por señoras y señoritas, solícitas y virtuosas, entre las cuales se contaban la maestra Bernardita, las maestras Borjas, la maestra Isidra Díaz, y la maestra Eustaquia Gil. ¡Qué en alguna parte reciban la recompensa de sus trabajos en pró de la enseñanza de los pobres niños de su pueblo!

Mi llegada á la escuela fué acogida, en mi entender, con un verdadero, pero reprimido sentimiento de simpatía. Mi maestra no daba lugar á sus discípulos para grandes expansiones del alma!

A poco de haber sido echado al suelo, mi maestra me llamó:

— *Veni acá, charobudo*. llorón.

En el lenguaje de mi maestra, plagado de provincialismos, *charobudo* quería decir de ojos grandes y muy feos. Convengo con mi maestra en lo de feos y muy feos; pero en lo de grandes no puedo convenir, pues nunca los tuve tales, ni espero tenerlos, mientras Dios me preste la vida, pues há mucho que pasé el período de mi completo desarrollo físico.

Por toda respuesta acudí tembloroso y dolorido al lugar que ocupaba mi maestra. Me llevó al extremo opuesto en que estaba la banca.

Me puso de rodillas frente á la Virgen del Carmen. y me juntó las manecitas. colocándolas en actitud de implorar. Yo dejaba hacer. con la docilidad con que una pura é indolente niña deja á un joven retratista, á quien tiene vergüenza. que le dé postura adecuada para sacarle su fotografía.

Colocado convenientemente. mi maestra agregó, dándome un empujón:

—*Rezá el Bendito.*

Un copioso sudor frío corrió sobre mi cuerpo. No podía rezar *el Bendito* por la incontestable razón de que no lo sabía. Guardé un silencio que tenía toda la elocuencia de un supremo dolor.

Vista mi aflicción, de los frescos labios de una de mis condiscípulas, salieron. cual una tierna y débil súplica. estas palabras compasivas:

—¡Si no lo sabe! ¡Pobrecito! ¡Tan chiquito!

—*¿Qué?* . . .replicó mi maestra. irguiéndose indignada.

Ante aquel horrible *¿Qué?* todas las juveniles cabezas se inclinaron, como movidas por un solo resorte, y no se oyó ni el más leve rumor. Pudo percibirse el aleteo de una mariposa.

Recobrada la disciplina, á tan poca costa, mi maestra me dijo *el Bendito. alabado sea el*

Santisimo, tres ó cuatro veces: y yo seguía su fuerte y llena voz con mi triste vozcita ahogada por los sollozos.

Después añadió, menos enojada:

—Mañana será otro día, *ñor quejitas*. Ahora vamos á ver la lección.

Tomó de la banca la cartilla que me había dejado Julián, y me dió, muy despacio, las tres primeras letras del alfabeto, y me despachó diciéndome:

—Ahora, á sentarse y á estudiar.

Volví algo repuesto á mi asiento, es decir, al suelo; puse la cartilla sobre mis juntas piernas; y fijé con empeño la mirada en las letras del alfabeto, para grabarlas en mi cerebro con *alma, vida y corazón*.

Casi siempre me ha perdido el sentimentalismo, que en vano he tratado de dominar á fuerza de estudio, de reflexión y de cálculo. Cuando *Natura non dat, Salmantica non prestat*. Este aforismo, de muy baja latinidad, es un aforismo de sabios. He aquí, pues, que me hallaba medio consolado, aprendiendo mi lección, cuando, al tomar dos bocados de mi almuerzo, que se me atragantaron, me conmovió el recuerdo de mi hogar, de mi *paraíso perdido*. Recordé mis juegos infantiles al aire libre, los sonoros violincitos que fabricaba con las cañitas de

maíz, las flautas y clarinetitos que formaba con los tallos huecos de las *ayoteras*, y los globitos que lanzaba al espacio, sirviéndome de pequeños carrizos que, con levisimo soplo, empujaban el líquido espeso, amargo y corrosivo del *piñón*.

Hacer tales recuerdos y volver al llanto, todo fué uno. Sin que yo lo advirtiera, cayó silencioso sobre la primera página de la cartilla. San Juan y su corderito, y el alfabeto fueron inundados. Cuando me dí cuenta de tan horrible desgracia, quise salvarlos, pero mis medidas de salvamento, que consistían en grandes fro-taciones, fueron contraproducentes. El Bautista en mis manos, no sólo perdió la cabeza, perdió todo su cuerpo; el cordero pereció con su santo precursor... y á la vez no quedó legible ni una sola letra del alfabeto.

Serían las cuatro y media de la tarde, cuando mi maestra me llamó para que diese la lección.

Hice un esfuerzo, y la dí, como *oidista* aprendiz de música, de memoria. Mi maestra, que era muy ladina, no cayó en el lazo. Me hizo repetir la lección. Se fijó en la cartilla, cuya primera página era una completa ruina. Sentí su enorme dedal de plata sobre mi cabeza, y aturdido oí estas palabras aterradoras:

—¡Con qué me engañas, *charoludo!* ¡Qué se

hizo San Juan?—¿Qué se hizo el Abecedario?
Casi inconsciente repuse:

—Si.....si yo no fui...

—¿Y quién tiene la culpa, quién la tiene? re-
plicó, aplicándome un nuevo dedalazo.

No supe ya qué contestar.

Y sin embargo, la respuesta era sencilla:

—La culpa es de mis lágrimas.

(Continuará.)

RAMÓN ROSA.

LITERATURA AMERICANA:

CAUSAS QUE IMPIDEN SU TOTAL DESARROLLO E INCREMENTO.

La creación de una literatura americana, inspirada en nuestra hermosa y rica naturaleza, y en las costumbres y civilización de nuestros pueblos, ha sido siempre uno de los grandes ideales que han acariciado todos los hombres pensadores, que rinden culto á lo bello y que creen que el Nuevo Mundo. (tierra de promisión y de grandeza,) por el genio de sus hijos y las fecundas é inagotables fuentes de inspiración que posee, no necesita, para el cultivo de las letras, de elementos exóticos, importados de la vieja Europa ó de naciones cuya cultura ha muerto ó se encuentran en la más lamentable postración y decadencia.

De allí que en casi todos los países de la A.

mérica Latina se hayan hecho plausibles esfuerzos en ese sentido, y que, si no se ha alcanzado al presente tener una literatura propia, en la totalidad de sus manifestaciones, es indubable que poseemos una multitud de joyas y monumentos literarios que sorprenden por su originalidad y belleza, y cuyos autores se han inspirado al presentarlos en los sentimientos de su propia alma, en los admirables paisajes que presenta el suelo americano, en las hazañas de nuestros héroes, en las tradiciones y costumbres que nos son peculiares, y aun en nuestro modo de ser, así en la esfera social como en el orden político.

Esa literatura en formación, que pudieramos llamar muy bien criolla, por los especiales tintes que refleja, no sólo prescinde de formas, muchas veces amaneradas y ridículas, sino que emplea nuevos acentos é inimitables notas, jamás oídos de prestadas liras, como para demostrar de esa manera que nada tiene que envidiar á las otras, y que por su exuberancia y las virgíneas galas que reviste, aparecerá siempre á los ojos de quienes la contemplen, como un admirable conjunto de producciones llenas de inspiración y singulares atractivos.

El idioma mismo que le sirve de expresión, es un idioma especial, *sui generis*. Tratándose

de un continente que está lleno de maravillas y encantos, y de pueblos independientes. cuyo espíritu y costumbres traen consigo un caudal inagotable de nuevas ideas. la lengua castellana. no obstante su proverbial fecundidad, ha tenido que aparecer pobre en medio de su riqueza. y no bastando para la cabal manifestación de multitud de conceptos. ha sido necesario que venga en su auxilio un considerable número de voces. modismos y aun de trases eminentemente americanas; formándose de ese conjunto un nuevo lenguaje semejante —i cabe decirlo. á nuestras lindas mujeres, “modelos de sin par hermosura, con dos sangres mezcladas en las venas y con una sola fé en el espíritu.”

ESTEBAN GUARDIOLA.

(Continuará.)

PEQUEÑOS PARRAFOS Y NOTICIAS.

UN BESO.—Reproducimos los delicadísimos versos en que Manuel Molina Vijil define bellamente lo que es un beso.

Con profunda tristeza recordamos el nombre de nuestro joven y malogrado amigo que, como médico supo aliviar á la humanidad doliente, y como poeta, deleitar á todos los que leíamos emocionados sus originales y tiernas trovas.

Quisimos en vida á Molina Vijil; y después de sus días daremos un cariñoso tributo á su grata memoria, haciendo unas breves apunta-

ciones sobre su corta vida y sus encantadoras poesías.

ENFERMO DE MUCHA GRAVEDAD se halla nuestro amigo el Doctor Don Joaquín Díaz, quien siempre ha tenido particular gusto por el cultivo de la gaya ciencia. Hacemos votos por el recobro de su salud, para su bien, para el de su familia, y para consuelo de las Musas.

EN PRENSA está la importante obra del Licenciado Don Antonio R. Vallejo, que tiene el título de *Anuario Estadístico*, y que contiene unas y curiosísimas *ilustraciones*. Cuando se publique, lo que anhelamos sea muy pronto, trataremos de su valioso contenido.

EL DOCTOR DON ANTONIO ZAMBRANA.—Este inolvidable amigo nuestro, uno de los Jurisconsultos y oradores de más renombre en América, se halla actualmente en Costa-Rica. Las letras costarricenses ganarán mucho con los estímulos y con las enseñanzas de tan insigne literato, sobresaliente siempre en el arte del bien decir.

EL POETA SE FUE.—Nuestro queridísimo J. J. Palma há poco tiempo que salió de Guatemala para Europa. Quiera *el Bellini de la poesía*, entre el ruido ensordecedor y los deslumbrantes esplendores de la civilización europea, volver sus ojos á este pueblo que tanto lo ama y admira, y enviar á EL GUACERIQUE una chispa de su